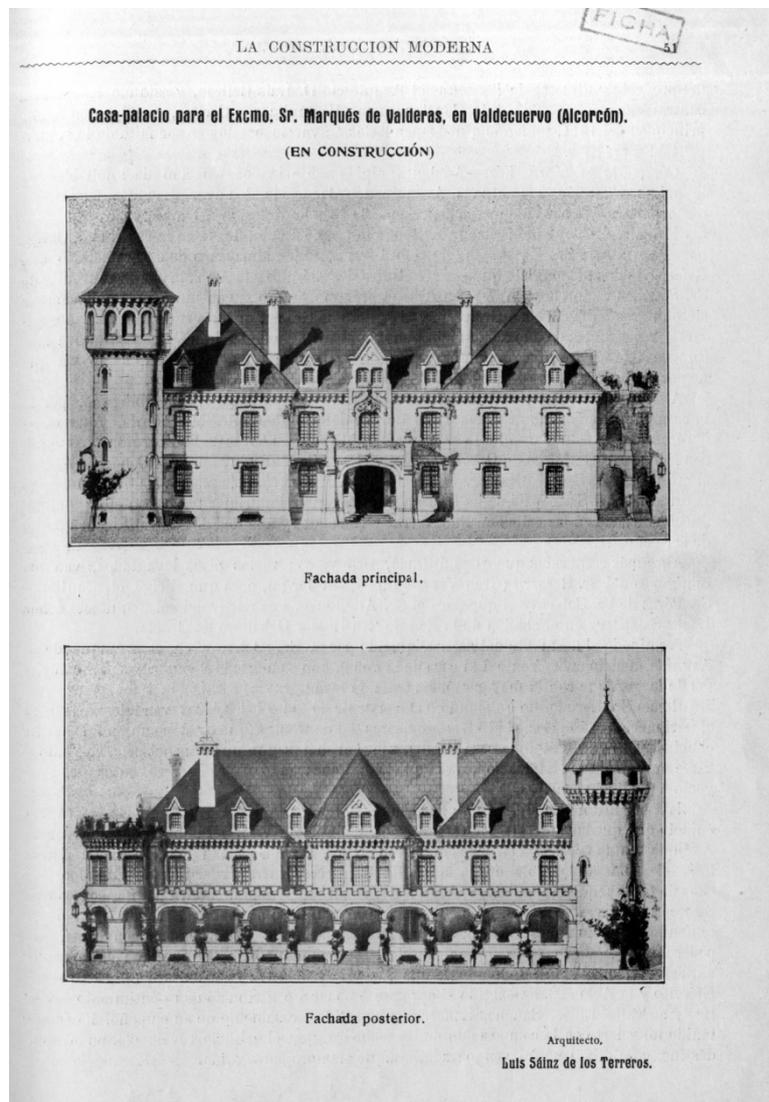


Los Castillos de San José de Valderas

Los Castillos de Valderas son un conjunto residencial de principios del siglo XX, fruto del encargo de los marqueses de Valderas, Don José Sanchíz de Quesada y Doña Isabel Arróspide y Álvarez, al arquitecto Luis Sainz de los Terreros. Los tres edificios, con forma de castillos, se ubicaron en la antigua finca de Valdecuervo, luego llamada de San José. La prueba documental más importante que poseemos sobre su fecha de construcción es la Revista *La Construcción Moderna*, fundada por el propio arquitecto, junto al ingeniero militar Eduardo Gallego, en 1903.



En el número 4, Año XIV, del 29 de febrero de 1916 (pag 51 y ss) Luis Sainz de los Terreros, publicó dibujos de plantas y alzados del Castillo Grande, con el texto:

“Casa-palacio del Exmo. Sr. Marqués de Valderas,
en Valdecuervo (Alcorcón)
(En construcción)”

Esto hace presumir que los edificios se inauguraran a lo largo de 1917.

De los tres edificios, el más grande fue destinado a residencia-palacio de los marqueses y sus cinco hijos, el Castillo pequeño, a oratorio y capilla bajo la advocación de San José- de ahí la denominación del barrio que hoy los circunda-. El tercer edificio, hoy desaparecido, fue utilizado como caballerizas y cocheras.

Al estallar la guerra civil, los palacios fueron abandonados por la familia. El Castillo principal quedó como cuartel general. Al finalizar la contienda, la finca y sus edificios volvieron a manos de los marqueses. María Jacinta Sanchíz de Arróspide (Madrid, 1908-2000) heredó los Palacios—como la familia solía llamarles-, la finca y el título de Baronesa de Borriol, tras la muerte de su padre José Sanchíz de Quesada (Madrid 1872-Gandía 1952).

A lo largo de los años 50, Alcorcón comienza a perder su estructura rural para insinuar su nuevo carácter residencial. Son años de cambios cruciales, en los que se irá asentando la creciente inmigración que, procedente sobre todo de Extremadura y Andalucía, comenzaba su éxodo al área metropolitana de Madrid. En 1957 María Jacinta Sanchíz de Arróspide vende al empresario catalán Román Sanahuja la propiedad apenas heredada, que se convierte en una amplia zona de promoción de vivienda a precio asequible, ocupando el suelo de una parte importante de lo que fue la antigua finca San José, hoy Barrio de San José de Valderas (la primera piedra se puso I de abril de 1958, a las 12h de la mañana).

Entre 1961 y 1966 el Castillo Grande, fue cedido por Román Sanahuja a los Padres Trinitarios como escuela, hasta tanto no finalizara la construcción de sus edificios en la calle Rivadavia. Más tarde, pasó a ser oficina de venta de nuevos pisos. Mientras, el Castillo pequeño siguió con su función original dando culto como capilla durante un tiempo, para ser cedido también, por unos años, como aulas del Colegio Amor de Dios.

Los años 80 fueron sin duda los peores para los Castillos que quedaron abandonados y a merced del expolio. En julio de 1985 se procede a la demolición del tercer Castillo por indicaciones del Arquitecto Municipal, al apreciar ruina y riesgo de desplome.

Los otros dos Castillos, muy deteriorados, pasaron finalmente a ser de titularidad municipal, rehabilitándose entre 1992 y 1995 con ayuda de la Escuela Taller Los Castillos, siguiendo el proyecto de los arquitectos Enrique Fontbella y Eduardo Paniagua. Ambos fueron destinados a uso cultural. En 1997 el Castillo grande se convierte en sede permanente del Museo de Arte Contemporáneo en Vidrio de Alcorcón, conocido por todos como el MAVA, mientras que el Castillo pequeño se destina a Centro Cultural hasta el día de hoy.

Texto de María Luisa Martínez, directora del Museo de Arte en Vidrio de Alcorcón (MAVA).